

**Tribuna Abierta de la Revolución, en Mesa Redonda Informativa, efectuada en los estudios de la Televisión Cubana, el 24 de agosto del 2000, “Año del 40 Aniversario de la Decisión de Patria o Muerte”**

(Versiones Taquigráficas — Consejo de Estado)

**Randy Alonso.**— Buenas tardes, queridos televidentes y radioyentes.

“Dícese mujer y se adivinan ternuras, abnegaciones, divinas locuras y promesas”, dijo nuestro Héroe Nacional, José Martí.

Ayer conmemoramos los 40 años de nuestra Federación de Mujeres Cubanas, 40 años de lucha de la mujer por la Revolución y 40 años de batallar de la Revolución por poner a la mujer a la altura de su talento y entrega.

Hoy las mujeres cubanas, con todo nuestro pueblo, involucradas en una nueva fase de la lucha y de la batalla de esta nación por sobrevivir y enfrentarse al imperialismo norteamericano.

Estaremos en la Tribuna Abierta de la Revolución, en Mesa Redonda Informativa, analizando nuevamente el desarrollo de la mujer en la Revolución Cubana en estos 40 años de la Federación de Mujeres Cubanas y en estos 41 años de la Revolución triunfante del Primero de Enero de 1959.

Para ese análisis, en la tarde de hoy me acompañan en nuestro panel la compañera Vilma Espín Guillois, presidenta de nuestra Federación de Mujeres Cubanas; la doctora María Dolores Ortiz, profesora titular de la Universidad de La Habana; la doctora Mayda Alvarez, directora del Centro de Estudios de la Mujer y miembro del Secretariado Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas; Arelys Santana, miembro también del Secretariado Nacional de la Federación de Mujeres Cubanas, y la licenciada Alicia Perea, pianista, pedagoga y presidenta del Instituto Cubano de la Música del Ministerio de Cultura.

Ayer hablábamos de la salud, hablábamos del desarrollo de la mujer en la ciencia y hablábamos de todo el desarrollo integral que había alcanzado la mujer; pero todo ese desarrollo no es posible sin la educación. Es la educación la base de ese desarrollo de toda sociedad, y, evidentemente, de la mujer, que en Cuba ocupa un lugar importantísimo como parte de ese sistema de educación y también como parte del desarrollo que ha alcanzado.

La doctora Ortiz creo que es evidente muestra también de ese desarrollo de la mujer cubana en la educación, y quisiera preguntarle a ella, ¿cómo ve ese desarrollo que ha alcanzado la mujer cubana en la educación en estos años?

**María D. Ortiz.**— Muchas gracias, Randy.

Buenas tardes a todos.

Este es un tema que a mí, personalmente, me apasiona, como creo que a todo el mundo, porque, en parte, por ser educadora, me siento protagonista de todos los logros que la Revolución ha tenido en la educación en estos 40 años.

Cuando uno piensa en estos 40 años, no puede dejar de pensar que en una fecha tan inicial de nuestro proceso revolucionario como 1953, cuando se produce el asalto al cuartel Moncada, ya en *La historia me absolverá* el compañero Fidel plantea el problema de la educación como uno de los seis problemas fundamentales que la Revolución tendría que resolver en el momento que triunfara.

Realmente, lo que se ha hecho en estos 40 años siempre pienso que es mucho más allá de todo aquello que pudimos soñar en un inicio en aquellos años primeros de la Revolución. No podemos olvidar, cuando hablamos de educación, que nuestro pueblo, antes de la Revolución y hasta 1961, cuando se hace la gran campaña nacional de alfabetización, era un pueblo con más de la quinta parte de la población completamente analfabeta; o sea, aproximadamente, un millón de cubanas y cubanos eran analfabetos o, por lo menos, subescolarizados, y de ese millón de personas, prácticamente la mitad, o tal vez un poquito más, eran mujeres.

Es por eso que cuando nos planteamos el problema —quiero decir la Revolución, el pueblo, los educadores— de la educación, tenemos que contemplar de una forma muy importante a la mujer como una parte importante también de la población cubana.

Encontramos que en 1959, o sea, en el momento del triunfo de la Revolución —y estos son datos que tenemos del censo que se realizó en 1953—, había solamente en el país unos 39 000 maestros, de los cuales, unos 33 000 eran mujeres —estoy dando números redondos nada más. Si le restamos a ese número que había 10 000 maestros sin trabajo, vemos que había solamente 29 000 maestros en el país ejerciendo la profesión como tal, lo que hace un contraste realmente impresionante con la cifra de maestras y maestros de todos los niveles del sistema nacional de educación que tenemos en este momento; o sea, compara 39 000 maestros, de ellos, 33 000 mujeres, con los que tenemos actualmente: 210 904 maestros y profesores, y, de ellos, más de 151 000 son maestras y profesoras.

**Randy Alonso.**— ¿Eso sólo en los niveles primarios o medios?

**María D. Ortiz.**— Desde círculo infantil, primaria, secundaria, politécnicos, universidad; o sea, aquí no estamos contando escuelas de arte, escuelas de deportes, otro tipo de escuelas que también sumarían un número importante de profesoras y profesores a este número grande.

Un dato interesante es que en los círculos infantiles el ciento por ciento del personal docente es de educadoras, de maestras. Ahora creo que están empezando a llegar los hombres al círculo infantil; pero hasta ahora el ciento por ciento del personal docente de estas instituciones, que fueron creadas por

la Revolución, precisamente como una ayuda a la mujer trabajadora, son mujeres.

Este personal docente, este número tan importante de maestros y profesores, atiende una matrícula de 2 380 000 —uno casi se asusta cuando dice estos números tan elevados y tan impresionantes, ¿verdad?—, de la cual, 1 183 566, exactamente, son mujeres, quiere decir, niñas, adolescentes, jóvenes, que son casi el 50% de toda la matrícula educacional del país.

Naturalmente, esta cantidad de maestros y de maestras, y de personas, niños, fundamentalmente, adolescentes y jóvenes, matriculados en nuestras escuelas, es lo que ha posibilitado algo, que a mí me parece que es importantísimo, y es el hecho de que nuestra población tiene en este momento un noveno grado de escolaridad. O sea, que de un millón de analfabetos que teníamos en el momento del triunfo de la Revolución, tenemos una población con un nivel medio de escolaridad de nueve grados. Creo que eso es realmente importantísimo.

Pero he hablado hasta ahora de los niveles primario y secundario de la educación. Quisiera referirme brevemente al trabajo en las universidades.

En Cuba había sólo tres universidades estatales antes del triunfo de la Revolución, con unos 3 137 profesores, de los cuales, poco más de 1 600 eran mujeres.

En este curso que acaba de terminar, o sea, curso 1999-2000, en 49 universidades —compáralo con las tres que teníamos antes de la Revolución— y 12 filiales independientes, tenemos más de 21 500 profesores, de los cuales, el 47% somos mujeres, que atendemos una matrícula que ha crecido, de 15 000 estudiantes que teníamos antes de la Revolución —el último curso que funcionaron las universidades— a 118 335 —en este curso que acaba de terminar—; quiere decir que el 65,2% de la matrícula universitaria es de mujeres.

Me parece que no es importante únicamente hablar de los números, sino hablar de las carreras que estudian estas mujeres en nuestras universidades, porque cuando uno estudia las tablas, los documentos que están en los archivos, de las matrículas universitarias antes de la Revolución, las pocas mujeres que estudiaban en las universidades lo hacían en carreras de las llamadas tradicionalmente femeninas, o sea, pedagogía, filosofía y letras, farmacia, etcétera.

Recuerdo, por ejemplo, que en mi época de estudiante había solamente tres mujeres en la Universidad de La Habana que estudiaban ingeniería. Eran famosas en la universidad entera, todo el mundo las conocía, porque eran las tres únicas en toda la universidad que estudiaban una carrera de ingeniería.

Actualmente, en nuestras carreras técnicas, o sea, en las ingenierías, la mitad de la matrícula es femenina; quiere decir que hemos avanzado y nos hemos desarrollado, no solo numéricamente, sino también cualitativamente en el

sentido de las carreras que tienen posibilidades de estudiar, sin ningún tipo de trabas, las muchachas de nuestro tiempo.

**Randy Alonso.**— Profesora, usted me decía que cuando entró a la universidad usted soñaba con ser una de esas pocas 4 000 graduadas que había.

**María D. Ortiz.**— ¡Ah!, pero esa es otra anécdota, Randy.

Yo empecé a estudiar la carrera en el año 1953 y en ese mismo año es que se hace el último censo que se hizo antes de la Revolución. Cuando vi los datos que salieron publicados, decía que había poco más de 4 000 mujeres graduadas universitarias en todo el país, en el año 1953, y como yo estaba empezando a estudiar la carrera me sentía muy importante, porque pensaba que iba a ser una de esas 4 000 mujeres nada más en el país. ¡Qué diferencia con lo que tenemos en este momento!

Actualmente tenemos un total de graduados universitarios de unos 650 000 y más de la mitad son mujeres; o sea, que hay más de 300 000 mujeres en nuestro país que son graduadas universitarias.

Fíjate, una cosa interesante. Yo hablaba hace un momento de que el último curso que trabajaron las universidades en la época de la dictadura...

**Randy Alonso.**— Cuando llega la Revolución estaban cerradas realmente las tres universidades, la dictadura las había cerrado.

**María D. Ortiz.**— Claro, estaban cerradas las tres universidades: Oriente, Las Villas y La Habana.

Yo había dicho que en ese último curso había 15 000 estudiantes, y fíjate en este dato: en este curso 1999-2000 se graduaron en nuestras universidades poco más de 15 000 nuevos profesionales; o sea que solamente en este curso, graduamos un número mayor que todos los estudiantes universitarios que había en el país antes del triunfo de la Revolución.

Cuando hablo del personal docente, de los maestros, de las profesoras y profesores, de las educadoras de círculos infantiles, del claustro universitario, no quisiera dejar de mencionar que no es un profesorado que se limita a enseñar, sino que es un profesorado que, principalmente, también forma valores de todo tipo en nuestros alumnos: valores patrióticos, valores éticos, de amor al trabajo, del internacionalismo, del amor a la Revolución y a la historia nacional, y, sobre todo, la escuela también trabaja mucho en el fortalecimiento de la identidad cultural de nuestros alumnos, como una forma, precisamente, de combatir todas esas tendencias extrañas, surgidas con la globalización, que andan por el mundo. Después, seguramente, la compañera Alicia se referirá a algo de esto. Y creo que un aspecto importantísimo que demuestra cómo nuestros maestras, maestros, profesoras y profesores están completamente vinculados con esta obra, es que también tenemos un número importante de maestros y de maestras que han sido internacionalistas.

En momentos muy difíciles de Angola, allí había más de 7 500 maestros cubanos, de los cuales más de 2 700 eran mujeres; lo mismo ocurrió en Nicaragua, también en época difícil. Todos recordaremos, incluso, que hubo hasta maestros cubanos muertos en Nicaragua, y recordamos aquel famoso momento, que a todos nos impresionó tanto, en que cuando mataron a esos maestros, se ofrecieron 100 000 maestras y maestros para ir a Nicaragua.

**Randy Alonso.**— Una buena parte de los que se ofrecieron eran maestras.

**María D. Ortiz.**— Maestras.

A Nicaragua fueron 5 166 en total, de los cuales 2 282 eran mujeres, maestras; prácticamente la mitad de la fuerza internacionalista de la educación que fue a Nicaragua era precisamente de mujeres. Más o menos un 30% de los maestros y profesores que han cumplido misión internacionalista son mujeres. Antes de terminar debo señalar algunas cuestiones que a mí me parece que son de una importancia fundamental. Una es señalar cómo en los momentos tan difíciles que hemos vivido en esta década de los 90, la década pasada, en el tiempo este que denominamos eufemísticamente, período especial, ni una sola escuela, ni una sola universidad fue cerrada, y, por lo tanto, ni un solo maestro, ni ningún trabajador de la educación quedó desempleado. A mí me parece que esa es una muestra fehaciente de la importancia que se le ha dado durante todos estos años y le continuamos dando, naturalmente, a la educación de nuestro pueblo.

De la misma manera, no quisiera tampoco dejar de mencionar cómo la escuela ha establecido una relación muy grande con la familia, porque el problema de la educación no es responsabilidad únicamente de la escuela, aunque la escuela tiene un papel fundamental, por supuesto, sino todo este trabajo que se hace con las escuelas de padres y de madres, los padres y madres combatientes por la educación, la propia labor diaria de la FMC, de nuestras organizaciones, de los sindicatos, con la familia, ha posibilitado esa unión que hace que todos estemos trabajando, en definitiva, por el mismo fin, que es esa educación a la que aspiramos para nuestras jóvenes generaciones.

También es muy impresionante comprobar, cuando uno analiza todas las estadísticas, las tablas del Ministerio de Educación, cómo un niño o una niña, un adolescente nuestro, cuando termina un nivel educacional tiene garantizada la continuidad de los estudios. Es una lástima que no tengamos tiempo para poder decir cuántas muchachas y cuántos muchachos se han graduado en los politécnicos, en las escuelas formadoras de maestros, cuando las había, antes de que hubiera las facultades en los institutos superiores pedagógicos, en distintas escuelas de oficios. En fin, que todo escolar cubano, al terminar el sexto grado, sabe que tiene garantizada una escuela donde poder estudiar.

Finalmente, me parece que es muy importante destacar —y eso para mí como educadora, como madre, como abuela también, es muy importante— el ambiente de nuestras escuelas; cómo nuestras escuelas tienen un ambiente sano, un ambiente alegre, un ambiente culto, un ambiente de tranquilidad, que hace que nosotros los padres, las madres, podamos dejar a nuestros niños en

cualesquiera de las instituciones educacionales, con la seguridad de que no les va a ocurrir ninguna de esas grandes tragedias que, desgraciadamente, ocurren en otros países.

Quisiera terminar, Randy, diciendo que yo estaba pensando en aquella famosa frase de José Martí, con la que él termina uno de sus célebres discursos, que decía que teníamos que hacer una república con todos y para el bien de todos. Y creo que, dentro de esa república que hemos logrado con todos y para el bien de todos, nuestra educación, para alegría y satisfacción de todo nuestro pueblo y para ejemplo de otros pueblos, es también una educación con todos y para el bien de todos.

**Randy Alonso.**— Gracias, doctora.

Creo que ha sido una muestra amplia de cómo la mujer está presente en la educación cubana y también cómo la Revolución ha permitido que la mujer sepa con seguridad que sus hijos, que sus descendientes van a tener una educación de calidad, una educación segura en nuestro país.

Usted mencionaba un tema que para mí es fundamental, un tema que ha sido una de las cosas de las que más pudiéramos hablar de la educación en estos tiempos, que es la misión internacionalista de nuestras maestras y de nuestras profesoras, que han estado allí en lugares tan difíciles como Angola, como Nicaragua, y, precisamente, tengo invitada en el estudio a la directora de la Escuela Nacional de Arte, la compañera Niurka Martín Santamaría, que siendo muy joven, casi recién graduada, partió hacia Nicaragua, junto a otro grupo de maestras y maestros, a impartir la luz de la enseñanza allí en ese país.

Quisiera, Niurka, que nos contaras algunas de tus experiencias en Nicaragua. ¿Qué fue para ti esa misión internacionalista como maestra recién graduada?

**Niurka Martín.**— Tendría que empezar diciendo que hace 21 años, un 26 de julio, acababa de triunfar la revolución sandinista y vinieron 26 comandantes sandinistas a ese acto. En su discurso, nuestro Comandante planteó que si Nicaragua necesitaba maestros o médicos, ahí estarían los médicos y los maestros cubanos.

Yo tenía entonces 20 años, y al oírlo dije: “Yo tengo que ir.” Llevaba dos años de graduada, trabajaba en una escuela; pero me di cuenta de que esa muchacha que era maestra, porque había querido serlo, pues desde que tuve uso de razón esa fue mi vocación, tuve todas las posibilidades para hacerlo y estudié en las mejores escuelas, con los mejores maestros; tenía, pues, un compromiso muy grande con mi país y con mi familia.

Decidí que ese era el momento en que lo haría, porque no había podido alfabetizar, no había ido a la Sierra, no tenía edad para eso, y dije: “Tengo que hacerlo.” Claro, como yo, 30 000 maestros decidieron también que también querían ir y hubo que seleccionar solo 1 000. Eso fue terrible, hasta mentí, porque cuando me preguntaron si padecía de alguna enfermedad dije que no, y era asmática; yo soy una asmática crónica, pero eso me podía limitar.

Fui escogida entre los 1 000 maestros. De repente me vi montada en un avión, llegando a un pueblecito pequeño, perdido en una montaña, montando en un caballo —nunca lo había hecho—, pasando ríos, encontrándome con animales desconocidos. Llegué a la casa de un campesino que era un techo y cuatro palos; tenían diez muchachos. Allí comenzó mi labor, realmente me di cuenta de que no estaba tan preparada para eso, pero pensé: “Aquí tengo que crecerme y hacer lo que haya que hacer.”

Fui maestra, pero tuve también que ser médico, enfermera, psicóloga, aprender a jugar pelota, hacer tantas cosas que quizás no me alcance el tiempo que tengo para narrarlas. Fue una experiencia inolvidable. Creo que allí aprendí lo que es humanidad, aprendí el amor profundo, a valorar cada cosa de la vida, lo cual me ha servido tanto para mi profesión, mi vida personal y social, porque hay cosas que conocí entonces que no se pueden enseñar en ninguna escuela. Esa fue mi mejor escuela, la escuela más importante de mi vida.

Pasé dos años allí, tuve momentos de soledad, de muchas ansias, porque teníamos a veces gran incomunicación, llovía nueve meses al año, las cartas se demoraban —yo estaba en un lugar muy malo, con serias dificultades, eran muy pobres los campesinos. Me quisieron cambiar varias veces, pero realmente a esas personas las quise tanto y tanto me quisieron, que no pude.

Hace algunos años, tuve la posibilidad de volver a Nicaragua a un evento, pude contactar con algunas de las personas que había conocido. Fue increíble la huella que dejamos los maestros allí. Esas son cosas que, si pudiera, escribiría algún día, porque son muy importantes en mi vida.

Hoy, dirijo la Escuela Nacional de Arte, que es uno de los proyectos más lindos de la Revolución; tengo la misión de formar para este país a los futuros artistas. No se me puede olvidar cada uno de los días que pasé en Nicaragua, lo que aprendí como una simple maestra, para transmitirlo a esos estudiantes, que serán los artistas de esta patria y de esta Revolución.

**Randy Alonso.**— Muchas gracias, Niurka.

Creo que ha sido una crónica hermosa de esa etapa que, como tú, muchas mujeres no pueden olvidar: las que están hoy cumpliendo misión en la salud, las que lo hicieron en la educación y, por qué no, las que en todo momento desearon —creo que fue un sueño de muchas muchachas en Cuba— cumplir una misión internacionalista. Niurka es un ejemplo entre esas miles que a lo largo de la Revolución han estado presentes también en esa batalla, y, como ella decía, fue una batalla que comenzó por la educación, pero hoy está en la cultura, y es la idea de formar nuestras jóvenes artistas, las artistas que hoy le dan prestigio a nuestro país, y que uno no puede dejar de pensar en cuánto ha hecho la Revolución por el arte, cuánto de talento, cuánto de expresión hay en la cultura cubana en el sector femenino, en nuestro ballet, en nuestras orquestas, en nuestras pintoras, en todos los ámbitos de la cultura cubana. Alicia Perea es un ejemplo de esos, directora de una institución cultural importante de nuestro país; además, pedagoga ella misma, pianista.

Alicia, ¿qué piensa usted de la mujer en la cultura, qué ha pasado? Para mí la presencia de la mujer en la cultura ha sido una de las revoluciones más extraordinarias que se ha hecho también en la Revolución; pero quisiera oír su criterio.

**Alicia Perea.**— Pienso que sí, que el desarrollo de la cultura ha sido uno de los grandes logros de la Revolución y la presencia de la mujer ha constituido un pilar fundamental en este desarrollo.

Creo que debemos referirnos primero al período anterior al triunfo de la Revolución, a las precarias condiciones que afrontaba la mujer para desarrollarse en la cultura y posteriormente abordar la etapa desde el triunfo de la Revolución hasta nuestros días.

Por las experiencias vividas, podemos afirmar que la mujer, que antes del triunfo de la Revolución se aproximaba a la cultura, lo hacía fundamentalmente con un objetivo ornamental. Esencialmente, el arte servía como un adorno para realzar las dotes de una muchacha casadera. Se tomaban clases de canto, de piano, de ballet para mejorar la postura, la figura; en menor medida hubo un acercamiento a las artes plásticas, a la actuación, pero en pocos casos con la perspectiva de una futura labor profesional.

Si la mujer procedía de clases populares, la situación era muchísimo más dura. Había, por ejemplo, un menoscabo del prestigio personal; peyorativamente se ponía en duda la condición moral de esas mujeres y casi se colindaba con un criterio de prostitución.

Este criterio se sustentaba en una serie de prejuicios machistas y prejuicios, en definitiva, anticulturales. A esto se sumaba una ausencia total de condiciones para que la mujer pudiera desarrollarse profesionalmente. No existía un sistema de escuelas de arte. Hubo casos aislados, como el Conservatorio Municipal de Música, la Academia de San Alejandro, la Sociedad Pro Arte Musical —por citar ejemplos de excepción—, y algunos conservatorios privados, con una calidad muy desigual; pero, realmente, no existía un clima favorable para que la mujer se desarrollara plenamente en la cultura. Además, por todos es conocido que la base material de estudio de la enseñanza del arte es carísima; o sea que existía no solamente el factor subjetivo del prejuicio, sino también la imposibilidad de la mujer de las amplias capas populares, para poder acceder a esta enseñanza, que siempre ha sido muy costosa.

Si adicionamos también a esta situación el desinterés total por parte de los gobiernos de turno, podemos concluir esta visión como una imagen desalentadora. Y creo que habría que destacar a una serie de mujeres que aun en estas condiciones lucharon para realizarse artísticamente, entre ellas Rita Longa, Amelia Peláez, Antonia Eiríz, Olga de Blanck y Gisela Hernández. Contábamos entonces con mujeres como Alicia Alonso, tesonera batalladora por el ballet en Cuba, que tuvo que esperar a que triunfara la Revolución para poder crear una compañía subvencionada por el Estado y apoyada como institución. Creo que es justo también reconocer la labor de figuras importantes de nuestra cultura como Omara Portuondo, Elena Burke, Fina García Marrúz,



esta última poetisa de gran exquisitez y sensibilidad literaria, de cuyas obras disfrutamos hoy día. Afortunadamente, triunfa la Revolución, el panorama cambia totalmente y creo que, como apuntaba la doctora Ortiz, la Campaña de Alfabetización fue decisiva, como punto de partida. Y, paralelamente a esa campaña, se crearon, en 1962, la Escuela Nacional de Instructores de Arte, con un criterio de “alfabetizar” el gusto, de sensibilizar a las grandes masas y promover un movimiento de aficionados al arte y la Escuela Nacional de Arte, para la formación del profesional del arte al cual se aficionarán las grandes masas.

**Randy Alonso.**— Sí, creo que ese fue, sin duda, el momento de despliegue y de despegue de nuestras potencialidades.

**Alicia Perea.**— Todavía yo lo recuerdo y me asombro, porque esa iluminada estrategia precursora cambió la vida de muchos y también la mía. ¿Cómo se pudo, en aquellos momentos de inicio, haber estructurado una estrategia de coherencia tal, que nos permitiera disfrutar lo que hoy día tenemos?

La Escuela Nacional de Arte fue creada en un precioso entorno en la zona de Cubanacán, donde se construyeron edificios que hoy son reconocidos por las publicaciones especializadas del mundo como paradigmas del arte arquitectónico contemporáneo. Se acondicionaron, además, con otros fines docentes y como habitat de estudiantes, las residencias más hermosas que poseían los grandes burgueses. Esta expresión de justicia social impactó a muchos, porque campesinos y jóvenes de todo el país se alojaron en esas casas y vivieron en el Country Club de La Habana.

Recuerdo a las niñas y adolescentes, a Alina Orraca —que tenía siete años—, a María Elena Boán, a Dulce María Vale, a Isabel Blanco. Ese fue el momento en que todas las artes se unieron en un solo ámbito, porque fue una verdadera universidad del arte: allí confluyeron las escuelas de música, de artes plásticas, de artes escénicas, la de danza moderna y la de ballet, creadas en una época tan temprana como 1962, caracterizadas por una amplia concepción estilística y una gran libertad estética.

Ese fue el germen de lo que es hoy el sistema de enseñanza artística que, como todo nuestro sistema de enseñanza, fue desde el comienzo una enseñanza gratuita. Después se crearon escuelas elementales de arte en todo el país, escuelas de nivel medio profesional en cuatro provincias y más tarde se construyeron en ocho provincias, las nuevas escuelas vocacionales de arte.

Hoy se pueden dar algunos datos estadísticos, que a veces pueden resultar fríos, pero que son elocuentes. Por ejemplo, en la enseñanza artística, el curso escolar 1999-2000, que finalizó recientemente, contaba con una matrícula total de 6 817 alumnos; de ellos, muchachas y niñas, 4 037, para un 59,2%. De un claustro de 1 869 profesores, 1 233 son mujeres, para un 65,9%. Hasta la fecha, las escuelas de nivel profesional han graduado un total de 12 518 estudiantes, de los cuales, 6 684 son mujeres, que representan un 53,3%.

El Instituto Superior de Arte, creado en 1976, que hoy ocupa parte de las instalaciones de la otrora Escuela Nacional de Arte, ha graduado desde su fundación 2 275 profesionales del arte, de los cuales, 1 118 son mujeres, para un 49%, y de un claustro de 432 profesores, 234 son mujeres, para un 54,1%. La presencia femenina en los niveles de matrícula de algunas especialidades ha sido decisiva, pues como apuntara la doctora Ortiz, también en la música y en el arte, en líneas generales, sucedió que carreras que habían estado limitadas para la mujer por prejuicios sociales, como por ejemplo, la percusión, la dirección de orquesta, ejecutantes en todos los instrumentos de viento, se han visto nutridas por mujeres, y en la actualidad, esa restricción ha sido superada, de ahí que tengamos mujeres percusionistas, directoras de orquesta, ejecutantes de instrumentos de viento, directoras de coro. De los 19 coros profesionales que tenemos en el país, 15 son dirigidos por mujeres.

De las hermosas cantorías que todos disfrutamos en las tribunas abiertas, 77 cuentan con dirección femenina, lo que cualifica la decisiva presencia de la mujer en el canto coral. La Camerata Romeu es una excelente agrupación de cámara donde todas las integrantes, incluida su directora, son mujeres, por solo mencionar otro ejemplo.

El rico panorama cultural cubano de hoy cuenta con excelentes escritoras y artistas. Es muy comprometido hacer una rápida selección, porque las ausencias van a ser enormes, pero, por ejemplo, podemos mencionar, entre las actrices, a Daisy Granados, Mirtha Ibarra, Isabel Santos; a Mayra Vilasis, Marisol Trujillo, Rebeca Chávez y Lissette Vila entre las documentalistas; compositoras como Magaly Ruiz, María Álvarez Ríos, Beatriz Corona, Queyla Orozco, esta última de la joven generación, ganadora de la beca Guggenheim; así como solistas de la talla de Sara González, Liuba María Hevia, de Niurka González, una flautista estelar, ganadora del premio del conservatorio de París; de Rosa María Matos, ganadora del Concurso Internacional de Guitarra de La Habana; de Flora Fong, Zayda del Río y Elsa Mora, en las artes plásticas; las cuatro joyas del ballet, Aurora Boch, Mirtha Plá, Josefina Méndez y Loipa Araujo; en la literatura a la joven Ena Lucía Portela, premio "Juan Rulfo" en París, y figuras como Teresita Fernández, Dora Alonso y Enid e Ivette Vian, en sus creaciones para los niños y jóvenes.

Entre las instituciones cubanas que se han desarrollado extraordinariamente en el decursar de estos años se encuentran los museos. En 1959 existían siete museos dirigidos totalmente por hombres; en 1999 existen 290 museos dirigidos por 232 mujeres. En 1959 no existían centros dedicados a atesorar el patrimonio; en 1999, existen 15, de ellos, 12 dirigidos por mujeres.

El personal técnico de la red de bibliotecas públicas y casas de cultura es predominantemente femenino.

Antes de finalizar, es imprescindible que hablemos de dos mujeres que fueron emblemas, que fueron modelos de todas las que hemos tenido la responsabilidad de dirigir, porque supieron poner la fina sensibilidad femenina en su labor creadora y porque buscaron e impulsaron al mejor talento y contra todos los prejuicios los sumaron a su obra: me refiero a Celia Sánchez, que

luchó por legarnos un mundo mejor y más bello, y a Haydée Santamaría, que nos legó ese monumento de la cultura que es la Casa de las Américas.

Trescientas sesenta y dos mujeres, artistas y escritoras cubanas, han sido condecoradas por el sistema de condecoraciones del Ministerio de Cultura y del Consejo de Estado, lo que demuestra el reconocimiento social a su vida y obra. Creo que los medios de difusión también han hecho posible este reconocimiento social.

Para concluir, quisiera leer un fragmento de un escrito de esa mujer imprescindible que es Graziela Pogolotti.

**Randy Alonso.**— Que ayer fue condecorada, además, con la Orden “Mariana Grajales”, de la Federación de Mujeres Cubanas.

**Alicia Perea.**— Graziela, una mujer cubanísima, de pensamiento contemporáneo, muy lúcida en sus análisis, brillante. Ella expresa: “Entre los grandes empeños de nuestros enemigos siempre ha estado la penetración cultural. Quitarnos la cultura es quitarnos el alma; quitarnos el alma es quitarnos el sentido de la vida, el sentido de la lucha. Lo primero que debe entenderse es que, en la etapa actual, la cultura es más necesaria que nunca.”

**Randy Alonso.**— Y por eso nuestro pueblo también lucha por una cultura general integral de todo un pueblo en defensa de sus ideas, en defensa de esa lucha que llevamos a cabo todos los días, y donde no hay duda de que el talento de la mujer en el ámbito de la cultura artística ha estado presente a lo largo de todos estos años.

Tengo ahora una conexión con nuestro Centro de Operaciones Internacionales. Me dicen que tenemos al teléfono a una destacada mujer norteamericana que ha estado en nuestras mesas redondas, que es activa luchadora por los derechos de la mujer y por los derechos sociales en Estados Unidos y que ella también ha querido unirse a este homenaje a la mujer cubana en nuestra mesa redonda informativa. Se trata de Gloria La Riva, y paso imagen y sonido al Centro de Operaciones Internacionales.

**Miguel Angel Masjuán.**— Hola.

*Soy Miguel Angel Masjuán, de la televisión cubana, y estoy tratando de hacer contacto telefónico con Gloria La Riva.*

*Con Gloria La Riva, por favor.*

**Gloria La Riva.**— Sí, habla Gloria. ¿Cómo está?

**Miguel Angel Masjuán.**— ¿Qué tal, cómo está?

**Gloria La Riva.**— Bien, gracias.

**Miguel Angel Masjuán.**— Bueno, Gloria, hoy estamos en una mesa redonda dedicada al 40 aniversario de la creación de la Federación de Mujeres Cubanas. Sabe que no hay obra completa sin la participación de la mujer, y queríamos unas palabras tuyas.

¿Qué le parece la creación, el funcionamiento de esta organización que agrupa a millones de mujeres?

**Gloria La Riva.**— Pues primero quiero felicitar a todas las mujeres cubanas en el 40 aniversario de la Federación de Mujeres Cubanas. Mando un saludo caluroso a mis hermanas, no sólo por la creación de la Federación, sino también por la Revolución Cubana que ha hecho posible los logros de la mujer cubana, y mando un abrazo y un beso grande a la compañera Vilma Espín.

Creo que la Federación ha tomado un cargo muy importante en los últimos años del período especial. Yo especialmente recuerdo el Congreso que tuvieron en el comienzo del período especial, cuando el Comandante advirtió que tal vez las hermanas de la Federación tendrían que vestirse con la misma ropa en los años venideros por la crisis económica. ¿Y qué hicieron las delegadas? Se levantaron a aplaudir a Fidel y gritar que estaban dispuestas a cualquier sacrificio necesario.

Creo que eso enseñó la moral, la dignidad de la mujer cubana y la preparación política y social por la Federación. En gran parte el pueblo está saliendo de la crisis por lo que ha hecho la Federación de Mujeres en estos diez años. Mientras tanto, a pesar de que hubo en Estados Unidos un movimiento femenino que surgió en la década del 70 exigiendo sueldos iguales a los hombres, exigiendo derechos iguales, todavía no hemos podido lograr que pasen la Enmienda a la Constitución llamada Enmienda de Derechos iguales para las mujeres.

Las mujeres trabajadoras en Estados Unidos todavía no tenemos protección legal contra la discriminación sexual. No tenemos derecho al cuidado de niños, no hay derecho a un receso pagado del trabajo por la maternidad como tienen en Cuba, y las mujeres norteamericanas todavía ganamos solamente un promedio de 70% del sueldo que ganan los hombres por la discriminación de las compañías.

Entonces, es interesante poder comparar lo que han logrado las mujeres cubanas comparadas a las mujeres norteamericanas.

Quiero felicitar al terminar, otra vez, a la Federación por todo lo que han logrado y por el trabajo tan importante de la Federación en desarrollar a las mujeres cubanas para ser libres, participantes e integrantes, aún más fuertes para la Revolución.

Nos adjuntamos a esta celebración por el 40 aniversario.

¡Qué viva la Federación!

**Miguel Angel Masjuán.**— *Bueno, muchísimas gracias, Gloria, muchísimas gracias por tu mensaje a las mujeres cubanas.*

Y nosotros volvemos con nuestra mesa redonda.

**Randy Alonso.**— *Bueno, creo que ha sido un mensaje muy fraterno para las mujeres cubanas de una destacada amiga, una excelente luchadora social en Estados Unidos y es que, evidentemente, el papel de la mujer cubana trasciende mucho más allá de nuestras fronteras y, sobre todo, cuando vemos el desarrollo que ha alcanzado la presencia femenina no sólo en la educación y en la salud, que quizás son sectores a los que siempre la mujer ha tenido acceso, sino que en todos los lugares de la economía cubana, allí está la mujer, en lugares tan difíciles como en un central azucarero.*

Yo les propongo ver esta entrevista a una de las cinco mujeres que es directora de un central azucarero en nuestro país.

(Se rueda video)

**Rolando Segura.**— *Escenas como estas no parecen ser habituales en los hogares de la Isla. Ella llega agotada de su faena del día. Su esposo la acompaña, el hijo espera, y ambos pronto se disponen a servirle.*

*Hay quienes pensarán que actúan ante cámara; pero esta familia asegura no tener otra opción desde que Elsa Delgado Torrado fuera nombrada directora del CAI Amistad con los Pueblos, de Güines, provincia de La Habana; sin embargo, ella insiste en que su hogar está lejos aún de ser perfecto.*

**Esposo.**— *Yo tengo que ayudarla mucho, como lo estoy haciendo hasta ahora; pero la responsabilidad de una casa la tiene la mujer.*

**Rolando Segura.**— *Pero, ¿por qué?*

**Esposo.**— *Porque es así.*

**Rolando Segura.**— *¿Pero quién lo escribió así?*

**Esposo.**— *Porque es así, la ley de la vida (Risas).*

**Elsa Delgado.**— *¿Te diste cuenta de que es machista? Te lo dije.*

**Rolando Segura.**— *Sucede que aún tradición, costumbres, atentan contra la mujer.*

**Elsa Delgado.**— *Las mujeres tratamos de cuidar al hombre, de que él se sienta bien en la casa, entonces le lavamos, le planchamos, le arreglamos sus ropas, se las acomodamos en el closet, entonces son ideas que la sociedad misma nos va enseñando eso, hasta que un día tendrá que cambiar, y el hombre tendrá que hacer lo mismo que hace la mujer. En muchos hogares yo sé que es así, pero pienso que no es la generalidad de los hogares.*

**Rolando Segura.**— *¿Pero usted todavía hace todas esas cosas para complacer a su esposo?*

**Elsa Delgado.**— *No, es que no lo puedo hacer. Ahí es donde está el problema, es que ahora no lo puedo hacer.*

**Rolando Segura.**— *Por eso Elsa confía en que las cosas pueden ser muy diferentes, tanto en la casa como en el trabajo.*

**Elsa Delgado.**— *Mis compañeros lo dicen, no lo digo yo, que soy hombre por dentro y mujer por fuera. Hasta en esa idea son machistas, ¿no?, porque yo soy fuerte, exigente, pero yo pienso que no he perdido mi feminidad, y no la voy a perder por ser directora de un complejo, al contrario...*

**Rolando Segura.**— *Esta ingeniera química es también la quinta cubana directora de un complejo agroindustrial azucarero. Asume sus faenas en un momento particularmente difícil. Desde hace tres años no muele su central. Los ánimos decaen a veces. Persisten atrasos en el alistamiento de la tierra y en la siembra de caña.*

**Elsa Delgado.**— *Mi mayor sueño es, realmente, no mis ambiciones personales, sino que el colectivo de trabajo del CAI Amistad con los Pueblos sienta que aquí en Amistad con los Pueblos llegó una revolución que al final triunfó, y la revolución tiene una base que es el cambio, un cambio al desarrollo, a un aporte superior a la economía; y que los hombres se sientan contentos de ser azucareros y pertenecer al CAI Amistad con los Pueblos, y que en cualquier lugar que estemos, digamos todos, los trabajadores y yo, somos miembros de la gran familia del CAI Amistad con los Pueblos y somos triunfadores.*

**Rolando Segura.**— *La revolución ha sido en el trabajo y en la casa también.*

**Elsa Delgado.**— *Desde luego, tiene que ser en el trabajo y en la casa, si no no triunfo, si no no puedo triunfar.*

**Randy Alonso.**— *Este es uno de los tantos ejemplos de las mujeres cubanas que hoy están en todos los campos de la economía.*

Yo quisiera preguntarle, Arelys, usted, que en el Secretariado Nacional atiende todos estos temas, ¿qué ha pasado con el derecho de la mujer al empleo en la Revolución?

**Arelys Santana.**— *Bueno, Randy, creo que este ejemplo que hemos visto nos dice mucho, y ciertamente todas las cubanas que hemos estado observando estas mesas redondas de ayer y hoy, nosotras mismas, que en la cotidianidad a veces no nos damos cuenta de cuánto hemos crecido, debemos estar todas sorprendidas.*

Yo quisiera decirte, antes de expresarles la situación general de la mujer en el empleo en el país, cómo era la realidad de las mujeres antes del triunfo de la Revolución.

Las mujeres se preparaban para cumplir sus obligaciones en el hogar. ¿Cuáles eran esas obligaciones? Bueno, cuidar los hijos, a su esposo, no tenían el derecho a acceder a la producción social, al mundo del trabajo.

Algunas de las estadísticas consultadas nos muestran que el 90% de estas mujeres eran amas de casa, y, por otra parte, sólo 194 000 mujeres estaban empleadas; de ellas, 70 000 hacían servicios de domésticas, y otras, por supuesto, en trabajos poco remunerados, de poco reconocimiento y beneficio social.

También es muy triste recordar que alrededor de 100 000 mujeres cayeron en la infortunada y humillante prostitución. Realmente esta práctica les resultaba la única alternativa para vivir. Creo que estos elementos, no sólo por cifras, nos dicen cuán maltratada, cuán sufriendo era la mujer antes del triunfo de la Revolución.

El Primero de Enero de 1959 se hizo realidad el mayor sueño que tenían las mujeres: el derecho al trabajo. El derecho a ese trabajo digno era uno de sus principales anhelos, y con la Revolución se logró.

Una de las cuestiones que primero logró el Gobierno Revolucionario fue que las mujeres cubanas accedieran a igual salario por igual trabajo. Pienso que es algo que, incluso, en estos momentos, en muchos países del mundo, diríamos que en la mayoría, es un sueño para muchas mujeres, mientras para nosotras es una conquista alcanzada.

Los índices actuales de empleo en el país indican, indiscutiblemente, un enorme progreso social. En estos 40 años el acceso de las mujeres al trabajo ha mantenido un ascenso sostenido, y hoy contamos con más de 1 400 000 mujeres ocupadas en la economía. Hemos crecido siete veces lo que éramos antes del triunfo de la Revolución. Las trabajadoras somos el 43,3% de la fuerza ocupada, lo que dice mucho de lo que ha avanzado la mujer cubana, si tenemos en cuenta que ha tenido, para incorporarse al empleo, que lograr su calificación. En la actualidad las mujeres participan en todas las tareas que demanda la economía. Esto significa que las mujeres no sólo recibieron la posibilidad de emplearse con el triunfo revolucionario, sino que también accedieron al empleo porque se prepararon, porque se calificaron.

Si analizamos la participación femenina de acuerdo con las categorías ocupacionales, apreciamos en los indicadores un avance cualitativo. Hemos escuchado sectores muy importantes en los que las compañeras han profundizado, pero me gustaría precisar que al observar estas categorías, las mujeres en Cuba presentan una tendencia que rompe los esquemas tradicionales. Precisamente son las técnicas y las dirigentes las que más vemos que van creciendo, y cuando observamos que de cada 100 técnicas y profesionales 66 son mujeres, nos dice muchísimo de lo que hemos alcanzado.

Han crecido todas las categorías, pero estas dos son las que más nos ilustran cómo las mujeres se van abriendo en este mundo del trabajo a un desarrollo superior.

Mientras en el mundo se habla hoy de la feminización de la pobreza, nosotras acá en Cuba estamos hablando de la feminización de las técnicas y profesionales. Pienso que eso es un logro indiscutible en el empleo de las mujeres cubanas.

Este crecimiento de estas categorías nos ha facilitado que las mujeres hayan podido irrumpir en todos los sectores, productivos y no productivos, y algo que me parece muy interesante y que nos llama mucho la atención es ver cómo las mujeres están ocupando hoy puestos no tradicionales en todos los sectores de la economía. Es decir, las vemos en la agricultura, pero las vemos dirigiendo fábricas, como este ejemplo que veíamos hace un momento, las vemos impartiendo justicia, las vemos trabajando como dirigentes en diferentes sectores. Podemos citar muchísimos ejemplos, tenemos operadoras de combinadas, tractoristas, operadoras de locomotoras, en fin, algo que era un sueño antes para las mujeres cubanas.

Estos logros resultan para nosotras muy estimulantes, porque la participación femenina en el empleo ha atravesado en estos años por condiciones muy difíciles. Es decir, el período especial para nosotras ha traído, por supuesto, dificultades, por lo que las mujeres hemos tenido que redoblar nuestro esfuerzo para poder cumplir. Mientras en el mundo las medidas de ajuste neoliberales, las medidas de flexibilización laboral han liquidado todas las posibilidades de las mujeres, les han liquidado sus conquistas, las han devuelto a sus hogares, en Cuba, especialmente en estos años, hemos tenido toda la protección, no sólo en los años de período especial, la hemos tenido desde siempre. En la década del 90 es muy significativo que por las contracciones económicas del período especial 160 000 mujeres han resultado disponibles y, sin embargo, hoy sólo 558 mujeres están pendientes de reubicar, y esas mujeres tienen medidas que aseguran recibir un salario que les garantiza no estar desamparadas. Pienso que es algo muy interesante que podemos referir. Por otra parte, en medio de toda esta situación, más de 63 000 mujeres han accedido al empleo.

**Randy Alonso.**— Es decir, en medio del período especial se han creado 63 000 nuevos empleos para mujeres.

**Arelys Santana.**— Sí, cómo no.

Y mientras en el mundo se habla de la precarización de la fuerza de trabajo para las mujeres, nosotras hablamos de la tecnificación del trabajo para las mujeres. Pienso que es una comparación muy importante, se evidencia en las exposiciones de todas las compañeras. A partir de nuestra experiencia en el trabajo de la Federación, en estos años de la década del 90, vimos en todo el país crecer a las mujeres en aquellos empleos difíciles, porque donde las podíamos ubicar era en la agricultura cañera y no cañera, fundamentalmente, y es significativo la cantidad de compañeras que se incorporaron a sembrar,



limpiar y cortar caña, a producir hortalizas y vegetales y otras actividades agropecuarias.

Estoy recordando el contingente "Ana Betancourt", de Camagüey, que agrupa ya a más de 4 000 mujeres federadas, amas de casa, que encontraron un empleo digno y que han dado todo su esfuerzo en condiciones difíciles. Siempre me gusta reiterarlo, porque todos sabemos las dificultades que hemos atravesado y esto, por supuesto, no se ha dejado de ver para las mujeres que se han incorporado.

Me parece también que en este sentido es significativo lo que han hecho las mujeres en el tabaco, por ejemplo, que son el 76% de la fuerza en los campos y en las fábricas; lo que han hecho las cafetaleras, que entre 29 000 y 30 000 mujeres cada año se incorporan a la cosecha del café en nuestras montañas, especialmente en Guantánamo y Santiago, además de en otras provincias donde tienen café. Me parece igualmente muy importante expresarles que en el MINAZ ya somos más del 20% de la fuerza.

**Randy Alonso.**— Y también han crecido en el turismo y en muchas otras esferas de los servicios.

**Arelys Santana.**— En el turismo también hay crecimientos.

**Randy Alonso.**— Pero estamos hablando de la mujer, y creo que no debíamos olvidar, Arelys, a la mujer campesina cubana. ¿Qué ha pasado con la mujer campesina en el empleo también?

**Arelys Santana.**— Bueno, yo te diría que la mujer campesina cubana ha tenido un cambio total. A mí me emociona hablar de este tema porque yo soy una mujer campesina. A lo mejor no me lo pueden creer, pero, en realidad, gracias a la Revolución, yo soy esta campesina desarrollada que hoy trabajo en la Federación de Mujeres Cubanas, pero tengo recuerdos de mis abuelas y de todas las mujeres que me rodearon, ¿no?, de una vida muy dura, muy triste, sin acceso a la educación, sin acceso a la cultura, a nada, de vivir en las peores condiciones en el campo, de no tener derecho a las cosas que las mujeres campesinas, al igual que las mujeres de todo nuestro pueblo, hoy tienen acceso.

En estos momentos en el país, entre las mujeres campesinas, que tienen acceso, reitero, los mismos derechos que todas las mujeres, hay más de 12 000 mujeres organizadas en las cooperativas de producción agropecuarias, y hay más de 19 000 en las cooperativas de créditos y servicios.

Ahora bien, un dato muy interesante que a nosotros nos llama mucho la atención es que hay 67 presidentas de cooperativas, es decir, mujeres que ya han accedido a la dirección en esas cooperativas.

Yo te diría que todas esas cosas sencillamente son posibles porque las políticas que se aplican van dirigidas a defender esto; es decir, el empleo de las

mujeres en nuestro país está protegido, está diseñado para que las mujeres accedan a él, y se defiende con la mayor voluntad de la Revolución.

**Randy Alonso.**— No hay duda, Arelys. Yo creo que el solo ejemplo de que en medio del período especial más de 60 000 empleos se hayan creado para las mujeres da muestra de la sensibilidad de la Revolución y de nuestro gobierno hacia la mujer; y empleos que, además, han ido a beneficiar sobre todo a la mujer soltera, a la mujer que es cabeza de familia y que también ha tenido que enfrentar esta difícil situación, y se ha priorizado por la Federación, por el Ministerio del Trabajo, por la CTC este acceso de la mujer al empleo en medio de estas condiciones.

Una de esas mujeres que hace feliz a nuestro pueblo, que hace Revolución con sus manos y que también es una muestra de lo que la mujer campesina ha logrado en Guantánamo, nos llega ahora a través de este material.

(Se rueda video)

**Dignora Plutín.**— *No tengo casi tiempo, porque me levanto y es para los campos, y cuando regreso para la casa es atendiendo mis quehaceres, mis animales, mi familia. El cafetal para mí es mi encanto, cuando camino en él, los árboles, las matas, el café... Lo cuido como cuidar mis hijos.*

**José Llamos.**— *Tal vez en alguien como ella se inspiró Joseíto Fernández para componer su popular melodía. Dignora Plutín Sánchez es eso, inspiración, constancia, protagonismo, voluntad, una guantanamera respetada y querida.*

**Dignora Plutín.**— *Yo he adquirido esta fama que tengo en los cafetales.*

**José Llamos.**— *Dotada de una destreza inigualable para recoger café, Dignora clasifica como la más productiva entre las recolectoras que integran la brigada femenina Tania La Guerrillera, colectivo insignia del movimiento de alta productividad en Cuba. Algunos le apodan La Maga.*

**Dignora Plutín.**— *No hago magia, sino es la agilidad y la experiencia que tengo para el café.*

**José Llamos.**— *Más de 16 000 latas de café sintetizan su aporte personal en nueve cosechas. Tal vez por eso mira llena de orgullo el relieve abrupto de sus callosas manos.*

**Dignora Plutín.**— *Estos callos para mí son como una medalla más que he obtenido, porque me han salido trabajando en la agricultura, porque no sólo recojo café, trabajo con bueyes, chapeo, siembro, hago cercas.*

*Yo me multiplico para eso, me multiplico en unas horas, pero me multiplico. No paro, pero cumplo con todas mis tareas. Yo me siento una mujer enamorada del cafetal, de mi esposo, de mis hijos, de mi familia, del aroma ese del café*

*que tanto me llena de regocijo. Enamorada de la Federación, de mi Revolución, del Comandante. Mi anhelo sería, con los logros que he obtenido, recogiendo café, perteneciendo a esa brigada, darle un abrazo al Comandante.*

**José Llamos.**— *Dignora Plutín Sánchez, guantanamera; sencillamente, una cubana imprescindible.*

**Randy Alonso.**— *Qué clase de espíritu el de mujeres como estas que están, no sólo allí en Guantánamo, sino en todas partes del país, en todas las esferas de la vida económica, política y social de nuestra patria.*

También en la defensa la mujer ha tenido un importantísimo papel en las Milicias de Tropas Territoriales, allí está la mujer en los ejercicios militares, compartiendo con los hombres. Está igualmente en nuestros órganos de la defensa del país, y quiero que escuchemos esta entrevista que hemos realizado a la coronela Walkiria Fernández, del Ministerio del Interior, un ejemplo de la mujer cubana en la defensa del país.

**Guillermo Morales.**— *El encuentro con la coronela del Ministerio del Interior, Walkiria Fernández, ha sido, sin duda, uno de los momentos más sencillos y humanos que he tenido como periodista.*

**Walkiria Fernández.**— *Mira, una vez me dijo un compañero que detrás de un hombre entregado a la causa, había siempre una mujer cariñosa, fiel y comprensiva, y que detrás de una mujer con tareas difíciles había un gran bulto de ropa sucia; pero, en realidad, yo he tratado de que ese bulto de ropa sucia sea pequeñito. Es decir que he tratado de darle a mi familia también un pedacito. Por supuesto que no todas estas cosas salen bien, salen a las mil maravillas, siempre hay cosas que se quedan atrás; pero mi familia ha tenido que entender que lo primero para mí es esto. Lo primero para mí es la Revolución, mis hijos lo saben y yo creo que no me han exigido más que eso. Además, lo he hecho de manera natural, no he tenido que hacer esfuerzos para eso —esfuerzos, te quiero decir, en el sentido de que me haya costado un desgaste mental. Esto lo he hecho de manera natural. Ha sido la tarea que me tocó jugar y mi única preocupación, te digo, en estos momentos, es que ya, cuando pasan los años, uno comienza a pensar que hasta dónde podrá tener salud para poder seguir haciendo lo mismo.*

**Guillermo Morales.**— *Fundadora de la Federación de Mujeres Cubanas y con 37 años en el Ministerio del Interior.*

**Walkiria Fernández.**— *Creo que la Federación ha hecho un trabajo muy profundo con las mujeres en nuestro país —además de Fidel, por supuesto, y Raúl—, que ha sido capaz de que se entienda por todos el lugar que les corresponde; y, además, ha hecho que la mujer comprenda también el lugar que le toca en esta Revolución. Es que a veces nosotras mismas nos desestimamos, pensamos que no debemos hacer determinadas tareas, nos subestimamos tremendamente, y pienso que la Federación ayudó a que la mujer estimara cuál es el papel que le toca en la Revolución, cuál es el papel que le toca en la sociedad.*

*Me satisface mucho que en estos 40 años veo surgir una generación de mujeres muy valiosas, jóvenes, niñas con un espíritu revolucionario tremendo, con un afán de vivir terrible, y con ganas de hacer cosas nuevas, con ganas de triunfar, con ganas de vivir y eso me enorgullece tremendamente. Es decir que nada de lo que hemos hecho es banal, todo ha sido más que suficiente.*

**Guillermo Morales.**— *Este es un trabajo de Guillermo Morales Catá para esta mesa redonda.*

**Randy Alonso.**— Bueno, creo que es otra muestra importante de cómo la mujer está en todas las esferas de nuestra vida y también en la defensa del país, dispuesta a empuñar el arma en defensa de la Revolución.

La solidaridad de nuestro pueblo ha trascendido las fronteras, ha llegado a muchos lugares y también siempre la mujer cubana ha estado junto a las mujeres argentinas, aquellas mujeres que defendieron la vida de sus hijos, que siguen saliendo cada jueves a la Plaza de Mayo a reclamar la vida de sus hijos, a reclamar la vida de sus nietos.

Ahora tenemos en línea a la Presidenta de las Madres de la Plaza de Mayo, la compañera Hebe de Bonafini, quien también ha querido unirse a este homenaje, a esta tribuna abierta de la Revolución para la mujer cubana.

**Miguel Angel Masjuán.**— *Tengo en línea a la señora Hebe de Bonafini, presidenta de la Asociación de las Madres de la Plaza de Mayo.*

*Buenas tardes, ¿cómo está usted?*

**Hebe de Bonafini.**— *Buenas tardes. Muy bien, muy bien.*

**Miguel Angel Masjuán.**— *Quisiéramos una opinión suya sobre esta organización femenina y, si usted está de acuerdo, pues un mensaje a las mujeres cubanas.*

**Hebe de Bonafini.**— *Las mujeres cubanas han sido un ejemplo, porque desde hace 40 años están organizadas y han aportado a la Revolución todo. Así que para nosotras, y creo que para todas las mujeres del mundo, el ejemplo es impresionante. Hoy, al cumplir 40 años de aquella primera vez, nos sentimos orgullosas de ser amigas y compañeras de la Federación de Mujeres Cubanas. Les mandamos un abrazo enorme, celebramos junto a ellas hoy ese día y esa fecha, y muy prontito las abrazaré en Cuba, porque estoy viajando en octubre para ahí. Sigán luchando, sigán trabajando y sigán dándonos ejemplos, que siempre que hacemos algo pensamos en ustedes, nos miramos en ustedes, leemos lo que ustedes han hecho y, realmente, como mujer, estoy sumamente orgullosa de conocerlas, de participar con ustedes en muchas cuestiones y, sobre todo, de que nos sigan alumbrando en esta Latinoamérica tan postergada, tan dolida, como ejemplo, ¿no? Esa isla cubana, en todos los aspectos, es un ejemplo y, esencialmente, las mujeres en su aporte.*

**Miguel Angel Masjuán.**— *Muchísimas gracias, muy amable por su mensaje a las mujeres cubanas, y nosotros continuamos con nuestra mesa redonda.*

**Randy Alonso.**— Este saludo desde la Argentina, para las mujeres cubanas. Hay un tema que creo que también es vital en todo este resumen que hemos hecho de lo que ha representado la Revolución para la mujer cubana: con esa fuerza técnica, con ese talento, con esa inteligencia de nuestras mujeres, cómo se ha logrado la participación política de la mujer, la promoción de la mujer a cargos de dirección en nuestro país.

Mayda, yo te pidiera que sobre este tema nos pudieras hablar.

**Mayda Alvarez.**— Sí, Randy, cómo no.

Este tema del acceso de la mujer a puestos de toma de decisiones, o promoción de la mujer a cargos de dirección es un tema muy vinculado a todo lo que se ha venido tratando en la mesa de ayer y en la mesa de hoy, porque ha sido y es un objetivo de nuestro gobierno y de toda la sociedad, desde 1959, la promoción de la mujer a cargos de dirección como parte de su estrategia de desarrollo.

En abril de 1997 se aprueba el Plan de seguimiento de la República de Cuba a los acuerdos de la IV Conferencia Mundial sobre la Mujer, en el cual se recoge, entre sus principales propósitos, seguir desarrollando políticas que propicien este acceso de la mujer a cargos de dirección, e incluso evaluar periódicamente sus resultados. Estoy hablando de un plan aprobado por nuestro Consejo de Estado que justamente dice “continuar desarrollando”, porque estas políticas se están desarrollando desde el triunfo revolucionario, el Primero de Enero de 1959.

Esto hace que la realidad de nuestro país comparada con otros países del mundo y especialmente de nuestra región es bien distinta, con relación a esta promoción de la mujer a cargos de dirección, a esta participación política, porque hay que tener en cuenta que en muchos países aunque las mujeres son casi la mitad de los electores, realmente tienen muy poca representatividad en órganos legislativos y en órganos ejecutivos, o sea, en todo lo que se refiere a la participación en la dirección de un país. En esto, decía, hay que tener en cuenta que la pobreza es, justamente, la forma de exclusión más grave de los seres humanos, que no les posibilita acceder a ninguna de las oportunidades que la sociedad puede brindar.

Tenemos que tener en cuenta lo que se decía en la mesa de ayer, que la mayoría de los pobres son mujeres y que, precisamente, la feminización de la pobreza es lo que más agrava la situación de la mujer. ¿Cómo mujeres que no tienen acceso al trabajo, que no tienen acceso a la educación, a quienes no se les atiende su salud, que cuando tienen acceso al trabajo es en los puestos peor remunerados, de menor calificación, pueden pensar en dirigir, pueden pensar en acceder a la toma de decisiones en ningún ámbito de la sociedad?

En el caso de Cuba esto era así antes de 1959, este mismo era el panorama. En la actualidad en otros países toda esta situación se agrava por la

globalización neoliberal y la existencia de grandes empresas transnacionales, incluso, la amiga norteamericana que fue entrevistada en el programa, hacía referencia justamente, a cómo en su propio país las mujeres no tienen una serie de derechos.

Nosotros teníamos esta situación; por supuesto, situación que cambia radicalmente, se produce un cambio histórico trascendental a partir del triunfo de la Revolución. En el caso de Cuba, el hecho de que tengamos indicadores muy favorables en la promoción de la mujer se debe a varios factores: en primer lugar, la voluntad política de nuestro gobierno, de nuestro Partido, desde el inicio en el pensamiento político revolucionario cubano se ha reconocido cómo la promoción de la mujer, además de permitir el desarrollo de la propia mujer, es necesaria para la sociedad. ¿Por qué? Porque se puede contar con una fuerza calificada, con una fuerza formada políticamente, con una fuerza que ha demostrado cada día su espíritu de consagración, su espíritu de sacrificio y su espíritu de lucha. Creo que este es uno de los elementos a tener en cuenta.

El otro elemento es el respeto al derecho y el acceso al empleo, el verdadero acceso al empleo; no se puede pensar en promover si primero no se trabaja. Igualmente el acceso y el derecho a la educación, y no solo a la educación, sino, incluso, una vez que se está trabajando, una vez que se está en un puesto determinado laborando, tiene derecho también a calificarse, a elevar su nivel técnico o profesional, y ya se hablaba de que las mujeres somos el 66% de los técnicos y profesionales del país.

**Randy Alonso.**— ¿Hay alguna estadística que hable de cuántas mujeres dirigía en algún nivel antes de la Revolución?

**Mayda Alvarez.**— Sí, cómo no.

Por estadísticas que tenemos de antes de 1959, en una categoría que se denominaba gerentes, directivos, administradores, aparecen 5 043 mujeres. Esta es la cifra que aparece; pero, incluso, si no nos dejamos llevar por la primera impresión, cuando vemos la cifra de manera detallada nos damos cuenta de que la mayoría, más del 50%, eran gerentes, administradoras y propietarias de comercio. Es decir, aquí se contaban las propietarias de bodegas, de quincallas, y yo hay veces me pregunto qué dirigían, porque muchas veces en una quincalla había solo una mujer, una mujer sola trabajando, o a lo mejor otra empleada; y hoy estamos hablando de 90 787 mujeres dirigiendo, y, como acabamos de ver en algunos de los reportajes, mujeres que dirigen centrales azucareros —todo el mundo sabe lo complejo de esta labor—, mujeres que dirigen institutos científicos y Soledad mencionaba cómo nunca antes esto lo había hecho ninguna mujer. Bueno, tenemos tres ministras. Tenemos el honor de contar con tres ministras, la ministra de la Ciencia, Rosa Elena Simeón; la ministra de Comercio Interior, Bárbara Castillo, y la de la Inversión Extranjera y la Colaboración Económica, Marta Lomas.

Nosotros podemos mostrar en pantalla algunos datos de cómo tenemos 17 viceministras; tenemos también, en este caso, tres viceministras primeras, y así

puede ser observado cómo están en las direcciones de los organismos de la administración central del Estado.

Ayer teníamos aquí en la mesa a una directora provincial de salud. ¿De qué estamos hablando, de qué dirección? Una persona que dirige una provincia completa, la salud en una provincia completa de nuestro país, por lo tanto, es evidente el salto dado.

Creo que es importante repetir que esto también se debe a lo que estaba hablando la doctora Ortiz, que es el acceso que hemos tenido a la educación.

**Randy Alonso.**— También, por supuesto, el que ha visto las sesiones de nuestro Parlamento, cuando se transmiten, ve también allí masivamente la presencia de la mujer. ¿Qué estadísticas hay sobre eso, cómo ha sido la participación femenina entre las diputadas nuestras a la Asamblea Nacional?

**Mayda Alvarez.**— Bueno, este es otro aspecto que también nos enorgullece como cubanas, en el sentido de que, de 601 escaños que tiene nuestro Parlamento, 166 mujeres, para un 27,6% de parlamentarias, y lo destacado de esto es que Cuba, por esa cifra, ocupa uno de los primeros lugares del mundo en cuanto a representación de mujeres en sus parlamentos.

Nosotros, si comparamos, por ejemplo, con Estados Unidos, de 435 escaños, hay realmente 56 mujeres.

**Randy Alonso.**— ¿Eso es en la Cámara de Representantes norteamericana?

**Mayda Alvarez.**— Esto aparece en una fuente que tenemos de marzo del 2000 sobre los parlamentos en el mundo, y precisamente yo decía que Cuba ocupa uno de los primeros lugares.

**Randy Alonso.**— ¿Es decir que las mujeres cubanas en el Parlamento triplican la cantidad de mujeres norteamericanas presentes en la llamada democracia?

**Mayda Alvarez.**— Sí, efectivamente. Y, por supuesto, yo creo que también hay que mencionar no solo a las mujeres que están a este nivel, sino que tenemos más de 3 000 mujeres delegadas de circunscripción del Poder Popular, que en las bases, en las comunidades, muestran su creatividad, muestran su inteligencia, muestran su sensibilidad para dirigir a ese nivel, atender todos los problemas de la población y solucionar los problemas, sobre todo en este período difícil al que hemos hecho referencia.

Por supuesto que estos son logros que realmente nos hacen sentir satisfechas. Igualmente, cuando analizamos, por ejemplo, la administración de justicia, encontramos que tenemos muchas mujeres. Bastaría mencionar que el 65% de los fiscales son mujeres. Es esta una cifra bien significativa.

En los medios de comunicación, como vehículos de formación de valores, como vehículos de transmisión de información, de educación en general, son

también muchas las mujeres que dirigen, y podríamos mencionar igualmente como ejemplo el de la radio, donde tenemos una viceministra en el Instituto Cubano de Radio y Televisión para atender la radio, y son el 47,3% de los dirigentes. Por mencionar sólo uno, porque realmente no pudiéramos mencionar todas las cifras de mujeres dirigentes que tenemos.

En este sentido creo que merece la pena señalar cómo en esto ha incidido el hecho de que la mujer se ha crecido ante todas las dificultades, ha asumido un papel muy importante. Pero yo sí quería reiterar, antes de terminar, que el cambio realmente ha sido trascendental, que nosotros no contábamos —como habíamos dicho— con estas cifras.

Yo quería que se me permitiera decir que en 1974 Fidel nos alertó de lo importante que era este aspecto de la promoción de la mujer al clausurar el Segundo Congreso de la Federación de Mujeres Cubanas, cuando nos dijo: “Tiene que llegar el día en que tengamos un Partido de hombres y mujeres, y una dirección de hombres y mujeres, y un Estado de hombres y mujeres, y un gobierno de hombres y mujeres, y creo que todos los compañeros están conscientes de que esta es una necesidad de la Revolución, de la sociedad y de la historia.”

Creo que de 1974 a la fecha, el análisis que hemos realizado demuestra los avances en la promoción de la mujer a cargos de dirección y que este es un proceso, yo estoy convencida, es un proceso que no se detiene, que continúa por la calificación, la calidad, la inteligencia, la creatividad y el espíritu que tienen las mujeres de seguir adelante. Por supuesto, sabemos que en nuestra sociedad hay muchas más mujeres con condiciones y de alguna manera el hecho de que se hayan ido eliminando tabúes, prejuicios, permite que cada vez asciendan más, y para ello yo creo que las cubanas tenemos la suerte de contar con la voluntad política y el estímulo permanente de la máxima dirección de nuestro gobierno y de nuestro Partido.

**Randy Alonso.**— No hay duda de que el hecho de que casi el 65% de las fuerzas técnicas del país sea femenina, que el talento, la inteligencia de nuestras mujeres esté en las universidades, regadas por doquier, yo creo que hace que cada vez más la mujer también esté presente en la dirección económica, política y social de nuestro país. Ejemplos tenemos muchísimos, pero hemos querido traer a nuestra mesa redonda el ejemplo de una mujer que es diputada, que es ministra, y que es, además, miembro del Consejo de Estado.

(Se rueda video)

**Miguel Angel Rivalta.**— *Tras las impresiones iniciales renuncié a la primaria idea de entrevistar a la Ministra de Ciencia, Tecnología y Medio Ambiente. Entonces le pedí sostener una conversación cordial a la doctora Rosa Elena Simeón, a la federada, a la mujer que tanto admiramos y respetamos, quien con su carisma y trayectoria se ha ganado la simpatía de todo el pueblo.*



**Rosa Elena Simeón.**— *Es que yo no me siento separada del pueblo, el problema es ese. Es un problema de concepto de la vida.*

*Bueno, a mí me tocó esta tarea, y mañana me puede tocar otra. Yo hago lo que la Revolución necesite, pero siempre al lado del pueblo; yo nunca me podré separar del pueblo.*

**Miguel Angel Rivalta.**— *¿Qué le pasó en el organopónico?*

**Rosa Elena Simeón.**— *¡Ah!, en el organopónico de 44... Bueno, que un compañero precisamente me preguntaba —es un organopónico en el que habitualmente compro, porque me gustan mucho los vegetales—: “¿Yo estoy equivocado o usted es Rosa Elena Simeón?” Digo: “No, yo soy Rosa Elena Simeón.” Dice: “Yo la admiraba mucho; pero a partir de hoy la admiro más.” Digo: “¿Y cómo tú pensabas que yo comía, de dónde tú piensas que yo como?”*

**Miguel Angel Rivalta.**— *Porque la vio haciendo cola.*

**Rosa Elena Simeón.**— *Exactamente.*

**Miguel Angel Rivalta.**— *Como todos los grandes, Rosa Elena es una mujer sencilla, pero con voluntad de acero. Fundó una familia y la irradió con su ejemplo junto a su ya desaparecido esposo.*

**Rosa Elena Simeón.**— *Yo tuve un matrimonio maravilloso. No te puedo decir que no discutíamos, porque eso sería decirte mentiras y no...; pero lo que yo sí te pudiera decir es que fue un matrimonio de una gran comprensión, de poder compartir nuestras preocupaciones, nuestros ideales, nuestros problemas, y las dificultades que enfrentara, porque yo tuve a mi hija ya siendo directora de un centro de investigación, y aproveché la licencia de maternidad para hacer mi doctorado en Ciencias. Así podemos ir venciendo esas etapas que son las más difíciles.*

*Los primeros momentos... porque también una investigadora el otro día me hacía una pregunta muy interesante en Santiago, que hicimos un encuentro con mujeres jóvenes, y ella me decía: “Yo estoy en la contradicción de que quiero ser mamá, pero quiero ser investigadora.” Le digo: “Eso no debe ser una contradicción, porque cuando eres mamá, eres una mujer más plena.”*

**Miguel Angel Rivalta.**— *¿Y tienes nietos ya?*

**Rosa Elena Simeón.**— *Ya tengo nietos. Mi hija es también profesora de la universidad, tengo una nieta, esa que tienes ahí (se refiere a foto), que tiene nueve meses, y que ya fue a su primera marcha.*

**Miguel Angel Rivalta.**— *¿Ya fue a su primera marcha?*

**Rosa Elena Simeón.**— *Ya tiene su diploma de la marcha del 26 de Julio.*

**Miguel Angel Rivalta.**— Sin embargo, Rosa Elena reconoce que esa realización, esa incorporación plena de la mujer a todas las actividades del país, nunca fue posible antes del triunfo de la Revolución.

**Rosa Elena Simeón.**— Y casi el ejemplo lo tengo en mi casa. Mi mamá aspiró a ser médico —nació en 1905—, ingresó en la universidad y mi abuelo no la dejó ser médico, se hizo farmacéutica, y con 19 años terminó la carrera universitaria; pero fue a trabajar, siendo bejucaleña, a una —lo único que consiguió— farmacia en Aguada de Pasajeros. Ya en los años 40 logró poner una botica en Bejucal, y por eso pude yo terminar mi bachillerato. Pero ahí me hubiera tenido que quedar, porque yo terminé el bachillerato, prácticamente, con el triunfo de la Revolución y la Campaña de Alfabetización, y pude estudiar Medicina porque se abrió el plan de becas universitario.

**Miguel Angel Rivalta.**— El papel que ha jugado en estos 40 años la Federación de Mujeres Cubanas para que la Revolución pudiera romper las barreras impuestas al sexo femenino durante siglos, es bien conocido por la doctora Simeón.

**Rosa Elena Simeón.**— Para mí su papel primordial ha sido ayudar a la mujer a romper esas barreras que tenemos nosotras las mujeres y que tienen los hombres, porque fueron muchos años de una sociedad que todavía aun quedan muchísimos rezagos; por tanto, a la Federación de Mujeres Cubanas le queda muchos años aún de batallar por esa igualdad, por la promoción de la mujer, por darle esa autoestima que necesita, ese apoyo, ese acompañamiento en sus problemas como lo ha hecho en estos 40 años brillantemente, con una figura que quiero, admiro y respeto tanto, como la compañera Vilma.

**Miguel Angel Rivalta.**— Miguel Angel Rivalta, para la mesa redonda informativa.

**Randy Alonso.**— Bueno, Rosa Elena es uno de esos ejemplos de la mujer cubana, de la mujer científica y ella terminaba hablando de Vilma y Vilma precisamente hoy está aquí con nosotros. Estuvo ayer como invitada, hoy, como panelista en la mesa redonda.

Hemos estado dos días hablando de la mujer y creo que pudiéramos estar muchísimos más, porque la Revolución ha hecho muchísimo por la mujer.

Quisiera preguntarle a usted, como Presidenta de la Federación, en un mensaje final de estas dos mesas redondas, ¿qué ha sido la Revolución en la mujer y la mujer en la Revolución?

**Vilma Espín.**— Bueno, quería empezar aquí diciéndote que, precisamente, el Primero de Enero de 1959, en su discurso de Santiago de Cuba, Fidel hablaba sobre los objetivos de la Revolución, que era necesario comenzar a aplicar de inmediato; es decir, el programa de educación y salud gratuita para todos, así como hacer realidad los derechos de la mujer y su participación plena en la vida política, económica, social y cultural.

Hay que decir que también desde ese día ya el salario fue igual para el hombre y la mujer por el mismo trabajo. Este principio elemental de justicia todavía no existe en muchísimos países, en la mayoría de los países del mundo. Son muy poquitos aquellos en que es así como aquí en Cuba.

Tenemos que decir —lo decía Mayda, lo decían las compañeras que han hablado de educación, la doctora María Dolores Ortiz que asumió el tema— algo incuestionable: que los programas de educación encaminados al desarrollo físico, intelectual, estético y moral, desde los primeros años de vida han sido fundamentales para formar hombres y mujeres para una sociedad socialista, para llevar adelante el desarrollo de la Revolución. La preparación, el estudio cada vez de más alto nivel, han sido la base para lograr el avance de la mujer hasta los niveles actuales; y, además, le aseguran al país ya, en este momento, valiosos y numerosos recursos humanos, a los cuales Fidel actualmente acostumbra a llamar capital humano: y es que es así, esa es nuestra riqueza mayor.

Realmente, cuando vemos las dificultades que tenemos, la falta de recursos de esto, de lo otro, sin embargo, tenemos este recurso valiosísimo y numeroso, y ahí está la mujer muy bien representada, como tú lo has visto.

Ahora bien, ciertamente, la Revolución rompió tabúes —aquí la Federación ha sido brazo firme para eliminar estos, y discriminaciones también—, abriendo camino hacia muy diversas profesiones que antes no eran para las mujeres, según se decía. Las mujeres, sin embargo, las han abrazado con un carácter emprendedor, con un espíritu revolucionario tan fuerte, con el orgullo de saltar esas barreras, alcanzando una alta profesionalidad y avales científicos en muchos casos; es decir, ya las mujeres han llegado a un nivel muy alto.

La labor voluntaria, intensa y abnegada que han realizado desde el primer momento las federadas —al mismo tiempo, porque todo esto se hizo junto— en su organización, les ha permitido participar en todas las tareas de la Revolución, porque la Federación ha estado en todo: en el trabajo, en la salud, en la educación, en las dificultades de la mujer, en lograr incluso una verdadera atención a los niños, una atención a las nuevas generaciones, a la formación de las nuevas generaciones, apoyando a la mujer siempre, su creatividad y su firmeza revolucionaria en todo.

Cada año la Federación de Mujeres Cubanas realiza cursos de preparación que han ido aumentando la calidad de la labor de las brigadistas sanitarias y trabajadoras sociales. Para ellas se hacen estos cursos.

Tenemos que decir que en los primeros años de la Revolución, en una reunión de la FMC te encontrabas muchas mujeres analfabetas y en una reunión actual te encuentras muchísimas mujeres científicas, profesoras, ingenieras, médicas y también te encuentras muchas de estas compañeras que son jubiladas actualmente y que, por tanto, se reintegran a la comunidad: y son federadas de un alto valor para esas tareas que nosotras consideramos imprescindibles, de los abuelos, las abuelas, los que son jubilados junto con las trabajadoras cuando llegan a la casa, las tareas para enriquecer la vida del niño en todo: en

lo cultural, en la lectura, en la atención a muchachitas y muchachos que se empiezan a desviar, ¡qué valiosa resulta aquella viejita que tiene una buena biblioteca y se ocupa de acostumarlos a leer, a hacer labores, a tomar responsabilidades, a realizar tareas de embellecimiento de la propia comunidad!

Nosotros tenemos que seguir aplicando la labor de sembrar conciencia de la responsabilidad desde muy pequeñito, que se enseña en el círculo infantil, de llevarla a la comunidad; la vinculación hogar—escuela es muy importante en este fundamental aspecto.

Muchas de las profesionales que han alcanzado altas posiciones siguen actualmente aportando su tarea en la comunidad, todavía sin jubilarse; interés de muchas en la labor, sobre todo, de trabajo social, aplicada a familias que tienen dificultades serias que afectan a sus hijos; encontramos compañeras con conocimientos de calidad también en las casas de orientación a la mujer y la familia, psicólogos, pedagogos, sociólogos, hombres y mujeres se unen a nuestras especialistas y cuadros y allí trabajan, incluso, en investigaciones sobre las situaciones que les llevan, ya sean personales, familiares, por madres, padres, jóvenes parejas, adolescentes o de preocupaciones sobre diversos problemas en la comunidad, y esto nos ayuda a llevar con mayor conocimiento los argumentos necesarios en la labor comunitaria para que todos participen en la búsqueda de soluciones y comprometan su apoyo.

Todo eso que hemos descrito es la mujer cubana, digna y orgullosa de mantenerse siempre en primera línea en todo cuanto necesite la Revolución, lo mismo para el trabajo político—ideológico que estamos realizando permanentemente, como al llamado de Fidel para enfrentar al enemigo de cualquier forma: como cuando nos aprestamos para crear las nuevas milicias en el año 1982, cuando Fidel llamó a todos —la mayoría de los hombres estaban como reserva— y las mujeres crearon las Milicias de Tropas Territoriales. Realmente, esto fue un llamado a la lucha por la patria.

Pero ahora este llamado con lo de Elián y con la situación actual que vamos a seguir permanentemente, esto ha llevado a las mujeres a la calle y ha llevado a las mujeres a actuar aún más en las tareas allí en su delegación, allí en su comunidad.

Nada me emociona más que las palabras de una mujer mayor, negra, de pelo blanco, que en una esquina se me acercó y con su mirada noble me dijo: “Gracias por hacerme persona.” Le contesté: “Gracias a la Revolución.”

Son muchos los que vivieron aquel tiempo que hoy tienen plena conciencia de cuánto han crecido desde entonces y también de cuál hubiera sido su destino, el de sus hijos, el de sus familias, si no hubiéramos tomado el camino que tomamos hacia el socialismo, conscientes de que hoy ese destino sería el de nuestras amigas de América Latina, de Africa, de muchos países de Asia, de las que son pobres en los países desarrollados como consecuencia de la globalización neoliberal, que hoy sume en la pobreza o en la indigencia a más

de las dos terceras partes de la población del planeta, afectando cruelmente a la mujer.

Los habitantes del mundo viven hoy los tiempos más difíciles. En la Segunda Guerra Mundial se unieron suficientes fuerzas positivas para derrotar a los enemigos de la humanidad.

Hoy el imperialismo es unipolar, hoy el peligro es mucho mayor. Hoy el imperialismo es unipolar, poderoso militar y económicamente, y, sin embargo, nuestra pequeña isleta, tan cercana al cruel enemigo que nos ha agredido siempre e impuesto un bloqueo de intento genocida, se mantiene firme para asombro de muchos y ejemplo para los pueblos del mundo de lo que es posible cuando la dignidad de las mujeres y los hombres es divisa de un pueblo. Y cuando todos unidos, guiados sabiamente y firmemente, como ocurre en Cuba con Fidel, estamos dispuestos a no volver jamás atrás, a luchar para seguir avanzando, a pesar de todo.

**Randy Alonso.**— Muchísimas gracias, Vilma. Gracias por este mensaje para nuestras mujeres y para nuestro pueblo.

Gracias también a estas destacadas panelistas que nos han acompañado en el día de hoy, que nos acompañaron ayer; a las destacadas mujeres que han tenido invitadas en nuestro Estudio y que nos han dado también su aliento y su presencia esta tarde.

Queridos televidentes y radioyentes:

¡Qué inmenso privilegio para este pueblo el de poder contar con nuestras mujeres!

¡Qué inmenso privilegio el de nuestras mujeres, el de haber nacido en un país en Revolución, con un líder que siempre ha tenido una sensibilidad especial para el papel y los derechos de las mujeres!

Hoy nuestras mujeres viven y son la Revolución. No luchan sólo por sus derechos, sino que unidas batallan por el derecho mayor que hemos conquistado los cubanos, que es nuestra libertad, nuestra independencia, nuestra Revolución.

En esta nueva etapa de lucha de nuestro pueblo, ellas están también en la primera fila. Por eso no habrá un final posible que no sea la victoria, porque “cuando la mujer, culta y virtuosa, unge la obra con la miel de su cariño, la obra es invencible”.

Buenas noches.